

Diario de Navarra

Pamplona, domingo, 7 de julio de 1996

Director: Julio Martínez Torres

Precio: 175 Ptas./7 FF



Uná parte de la Corporación en un estrecho pasillo entre policías municipales. En el grupo, entre otros, Chourraut y los concejales Astráin, Pascal, Tere Moreno, Tomás Caballero, Maribel Berrián...

IVAN BENITEZ/JOSE CARLOS CORDOVILLA

Se suspendió el Riau-Riau

■ El cortejo no pudo pasar de San Saturnino y se deshizo a las 5,45 de la tarde

Desilusión en el comienzo de los Sanfermines. Todos los intentos por recuperar el Riau-Riau, que volvió al programa de las fiestas después de cinco años, fracasaron. El clamor de San Fermín-San Fermín coreado como una esperanza por la mayoría de mozos, se estrelló contra la minoría de reventadores que, un año más, lograron su propósito mientras gritaban «gora ETA».

Con la Corporación partida, después de cincuenta minutos de tensión, y en algunos momentos de golpes, que dieron con varios concejales por el suelo, se deshizo el cortejo de la Marcha a Visperas, que ya había tenido serias dificultades para salir de la Casa Consistorial. A las 5,45 de la tarde el alcalde y varios concejales lograban salir por la calle Ansoleaga y La Pamplonesa se retiraba también por las escaleras de San Saturnino a la cuesta de Santo Domingo.



El concejal Javier Igal dispara el cohete del 96.

JORGE NAGORE

DEPORTES

■ Desfallecimiento de Induráin

Se quedó descolgado en la subida final y perdió más de tres minutos respecto a Rominger, Olano y Berzin, nuevo líder. (Págs. 45 a 49)

Cuadernillo especial de Sanfermines en páginas 21 a 44

RENTATLANTICO F.I.M.

RENTABILIDAD

Últimos 12 meses (a 30.06.96)

11,72%*

•Máxima seguridad y liquidez inmediata.

•Disponemos de más FONDOS

•Aportación inicial desde 100.000 Pts.

para que Usted elija.

*Rentabilidades pasadas no suponen compromiso de futuras.

CON LAS VENTAJAS DE LA NUEVA FISCALIDAD

Tel. 901 102 102



Banco Atlántico
Fundado en 1901

Los golpes destrozaron el Riau-Riau

Un grupo propinó puñetazos y amenazas a corporativos y mozos que intentaban ganar la calle

Fue imposible. Lo intentaron. Hasta tres veces. Pero a las 17,55 horas entraba a la iglesia de San Lorenzo Javier Chourraut, alcalde de Pamplona, cariacontencido, triste, serio, seguido inmediatamente detrás por el concejal de Izquierda Unida José Javier Echeverría, que lloraba «*como un niño*», según propia confesión, y tuvo que ser animado por el sacerdote Jesús Labari. Era la imagen del Riau-Riau de 1996, que un año más tuvo que ser suspendido.

La marcha que realiza la Corporación de Pamplona desde el Ayuntamiento hasta la iglesia por la calle Mayor para asistir a la función de Vísperas no pudo concluir. La causa, las agresiones físicas protagonizadas por menos de un centenar de jóvenes de la izquierda abertzale. Fue una maniobra perfectamente organizada que impidió avanzar a la comitiva, mediante empujones y golpes, a pesar del esfuerzo de los músicos y ediles y el apoyo de cientos de pamploneses que intentaron proteger la comitiva y la animaron en todo momento a seguir.

Fueron tres los intentos. Pero el último y definitivo concluyó junto a la iglesia de San Saturnino, al comienzo de la calle Mayor, cuando se vio que era físicamente imposible avanzar. Miembros de la Policía Local condujeron al alcalde y concejales por la calle Ansoleaga y la Plaza de San Francisco a la iglesia y músicos y policías regresaron al Ayuntamiento por las escaleras que unen ese mismo punto con la Cuesta de Santo Domingo.

Primer intento

El primer compás del vals de Astráin sonó a las 16,55 horas. Lo recibió un fuerte aplauso del público pamplonés, que llenaba la plaza. Eran personas de todas las edades, muchos jóvenes de las peñas, mayores con niños a hombros y ancianos que se situaron cerca de la puerta del Ayuntamiento. Los primeros momentos fueron felices.

A las 16,39 horas salió la dotación de la Policía Local para hacer el primer pasillo. Hubo aplausos. El público empezó entonces a cantar, a capella, las estrofas del vals de Astráin, intercaladas con gritos los «*¡San Fermín, San Fermín!*» y cánticos en favor de Induráin, Osasuna o el himno de las Cortes de Navarra, éste manos en alto.

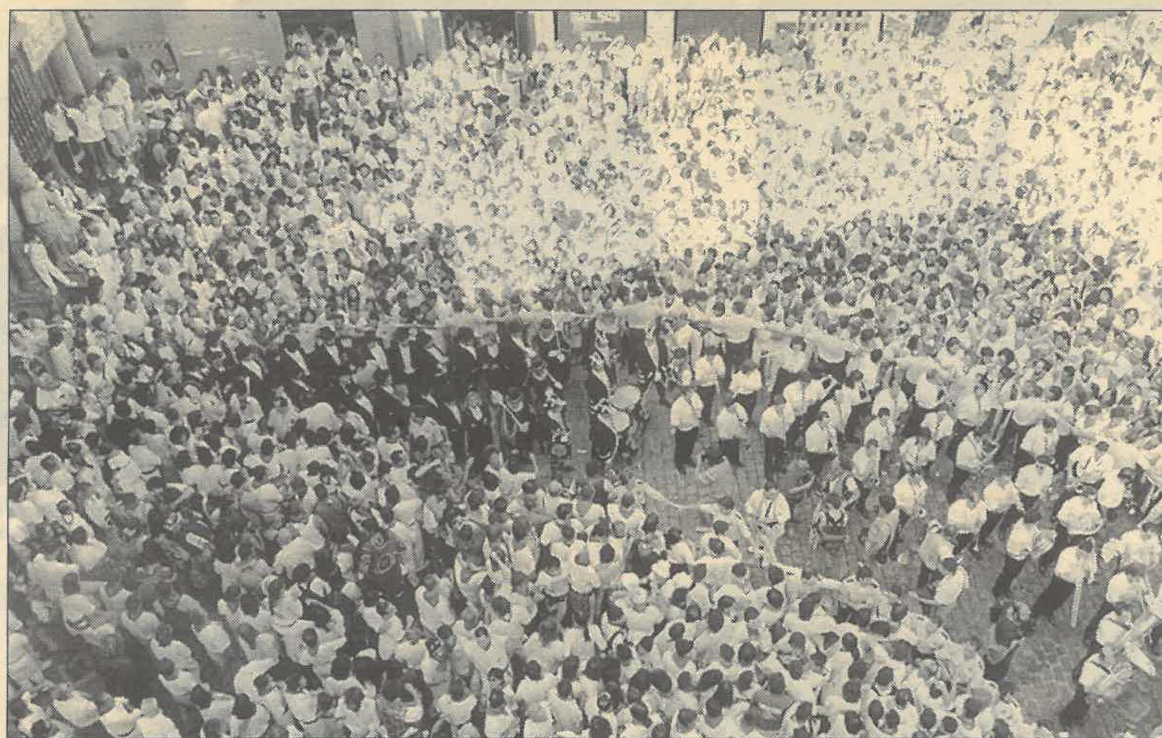
A las 16,53 horas, con los músicos perfectamente colocados en la plaza, protegidos por policías y también por mozos pamploneses, los maceros y timbaleros municipales aparecieron en el umbral del Ayuntamiento. Llegaron entonces los gigantes a la Plaza, desde la calle Zapatería. Y ahí, ovaciones. Dos minutos después sonaban las trompetas y comenzaba el Riau-Riau, masivamente coreado. Las voces eran fuertes. Se percibía en el ambiente las ganas de muchos por recuperar este acto. A las 17 horas, en punto, mientras sonaban las campanas del reloj del Ayuntamiento, los concejales echaron a andar. Solo faltaron a la cita los regionalistas Santiago Cervera y Miguel González Fontana y el convergente Francisco Monente.

Maribel Beriáin (UPN) y Maite Uriarte (CDN), entre las primeras, relajadas, porque no había empujones. Cada vez que avanzaban



BENITEZ/CORDOVILLA

Los intentos de reventar el acto por parte de una minoría acabaron en empujones, golpes y agresiones a ciudadanos que defendían el Riau-Riau.



BENITEZ/CORDOVILLA

El público quería el Riau-Riau y ayudó a la Policía Local a organizar un pasillo para lograr un desfile ordenado y respetuoso con los músicos. Pero sólo se consiguió en los cinco primeros minutos.

unos metros se sucedían los aplausos. En todas las gargantas, el vals. Los concejales, sonrientes, saludaban al público, que gritaba «*¡Venga, venga!*» y «*¡San Fermín, San Fermín!*».

Golpes y amenazas

Pero a los cinco minutos, una treintena de jóvenes de entre 16 y 18 años, muchos de ellos menores de edad, y también algunas chicas, situados a la derecha de la Corporación, empezaron a gritar «*¡PSOE, GAL, berdín dal!*» (PSOE, GAL, sois igual) y a realizar gestos amenazantes. Portaban en sus camise-

tas pegatinas en favor del reagrupamiento de los «presos vascos» y camisetas habituales entre las juventudes de HB (se veían leyendas de «Euskal herria askatu»). Dos personas portaban sendas ikurriñas con el anagrama de la banda terrorista.

A las 17,07, los primeros gritos en favor de ETA fueron contestados masivamente, hasta acallarlos, por el público, con gritos de «*¡Fiesta sí, política no!*» y «*¡San Fermín, San Fermín!*», además de corearse con más fuerza las estrofas del «Riau Riau».

Se produjeron momentos de gran tensión. Llamaba la atención

la serenidad de los policías ante los insultos y agresiones. Con los primeros empujones, muchos mozos —algunos con distintivos de las peñas— se enfrentaron físicamente a los reventadores. Varios, visiblemente nerviosos, pedían a los pamploneses que se movilizasen contra los violentos. El ex concejal de EA Javier Ayesa, en primera línea, recibió varios golpes al intentar defender a la Corporación. Algunos reventadores ondearon ikurriñas. Ante las agresiones, empujones, «olas» y golpes, cuando los corporativos doblaban por Casa Seminario, la comitiva se rompió.

Segunda tentativa

Siete concejales, junto con La Pamplonesa, pudieron seguir. El resto, entre ellos el alcalde Javier Chourraut, el socialista Joaquín Pascal, los concejales Moreno, Igal y Mateo (UPN) tuvieron que volver y entrar en el interior del Ayuntamiento. Eran las 17,21 horas. Fuera, seguían los empujones y golpes.

«*¡Fiesta sí, política no!*» se coreó con fuerza en la plaza. También el «*¡Esta vez, vamos a salir!*». La respuesta minoritaria, goras a ETA. Algunos mozos pedían colaboración: «*¡Son cuatro, vamos a dar la cara todos!*».

El Ayuntamiento, ante la reacción ciudadana, decide volver a salir a las 17,32 horas. El público aplaudió, pero los reventadores recrudescieron los golpes y apenas dejaron avanzar 20 metros a los corporativos. Hubo olas y escenas de nervios y parte del público optó por retirarse.

Los concejales, ya descompuestos, tuvieron que regresar de nuevo al Consistorio. A las 17,38, con todos en el interior, se cerró el zaguán. Un minuto después, el alcalde Javier Chourraut apareció en el balcón del primer piso acompañado de otros ediles y aplaudió a los pamploneses que sí querían el Riau-Riau, la mayoría de los presentes; que le devolvieron los aplausos.

Algunos violentos le arrojaron objetos de poco tamaño. La mayoría, entonces, cantó: «*¡Que se vayan, díles que se vayan, de una puta vez!*». También lo hicieron los reventadores. Un ciudadano anónimo les encaró: «*¡Idiotas, si eso va por vosotros!*». Eran las 17,41 horas. En la Plaza Consistorial se jaleaba a San Fermín y se oía, a lo lejos, la música de La Pamplonesa.

SANFERMINES'96 ► MARCHA A VISPERAS

A San Lorenzo,
por Ansoleaga

Tras los dos intentos fallidos por arrancar el Riau-Riau, la corporación se reunió breves instantes en el primer piso de la Casa Consistorial. Hubo consultas rápidas entre los concejales. UPN era el grupo más reacio a volver a la calle. El alcalde, Javier Chourraut, fue en cambio, el más decidido. Se echó escaleras abajo en busca de la puerta de salida. Tras él, la mayoría de la corporación. Chourraut buscó hueco. El socialista Pascal se prendió del brazo del alcalde para ayudarlo a avanzar y pudieron recorrer varios metros. Eran decenas de mozos los que les ayudaban a ganar la calle, pese a los empujones y golpes de una docena. Algunos mozos habían conseguido abrir camino al grito de «¡hueco, hueco!» y por allí emprendieron la marcha algunos ediles. El alcalde, seguido de cerca por el jefe de la Policía Municipal, Jesús Ganuza, se encaraba a los mozos que se le interponían en el camino con la vara de mano en alto.

Mientras tanto, a la altura del número uno de San Saturnino, la Pamplonesa, los timbaleros y los siete ediles «supervivientes» de los primeros intentos de avanzar la marcha a vísperas. Eran las 5,40 minutos de la tarde.

Algunos de los concejales tuvieron que hacer el trayecto para rodear Casa Seminario a la carrera. Teresa Moreno, de UPN, quedó aislada de sus compañeros, junto a un guardia municipal. Los empujones estuvieron a punto de dar con ella en el suelo. Maribel Beriain (UPN), a quien el traje de roncalesa dificultaba el paso, perdió un zapato al ser empujada desde atrás.

Por fin, después de numerosos momentos de tensión, todos los concejales pudieron reunirse tras el cordón de guardias justo a la altura de la iglesia de San Saturnino. Eran las 17,45 horas. Pero el grupo de mozos que estaba por boicotear el acto y que ya había desgajado la corporación en dos en la Plaza del Ayuntamiento volvió a situarse frente al cordón de guardias. Llegaron al mismo a través de las escalerillas de Santo Domingo.

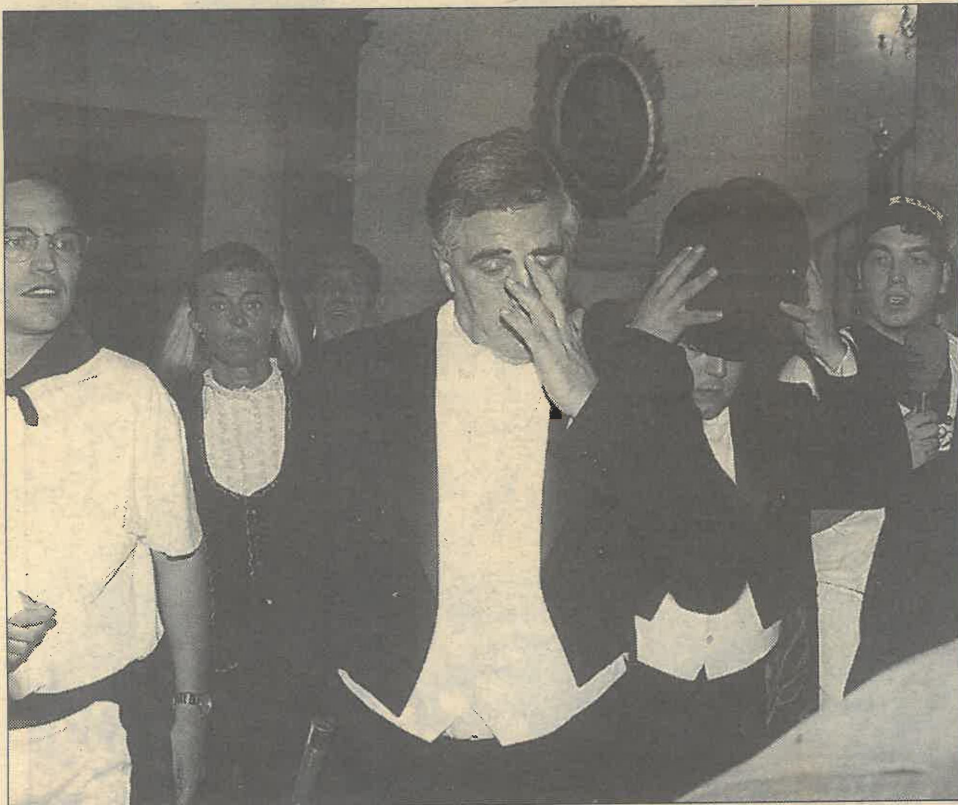
El tapón humano volvió a formarse y el cordón de guardias fue incapaz de soportar la presión.

Hacia ya rato que la banda de música había dejado de interpretar el Vals de Astrain. Los concejales se apretaban unos contra otros, visiblemente nerviosos, intentando repeler los empujones. Maribel Beriain intentaba volver a calzarse apoyándose en los mozos que tenía alrededor. Uno de los timbaleros tropezó con su instrumento y cayó sobre él. Los policías municipales se vieron de pronto desbordados por la fuerza de los empujones en masa. El cordón de uniformes azules volvió a romperse. Por allí se produjo la desbandada de concejales, músicos, timbaleros y guardias a las 17,50. Algunos de los miembros de la Pamplonesa que se encontraban más alejados de esta vía de escape tuvieron que empujar a los mozos para abrirse camino por las escalerillas que bajan de la calle San Saturnino a la cuesta de Santo Domingo.

La Corporación decidió cortar el acto. Alcalde y concejales se encaminaron hacia la parroquia de San Fermín. Pero tuvieron que hacerlo por la calle Ansoleaga, siguiendo por San Francisco para salir a San Lorenzo. Un año más, y pese a los reiterados intentos por parte de la Corporación de proseguir la marcha a vísperas, el Riau Riau quedó suspendido por el camino.



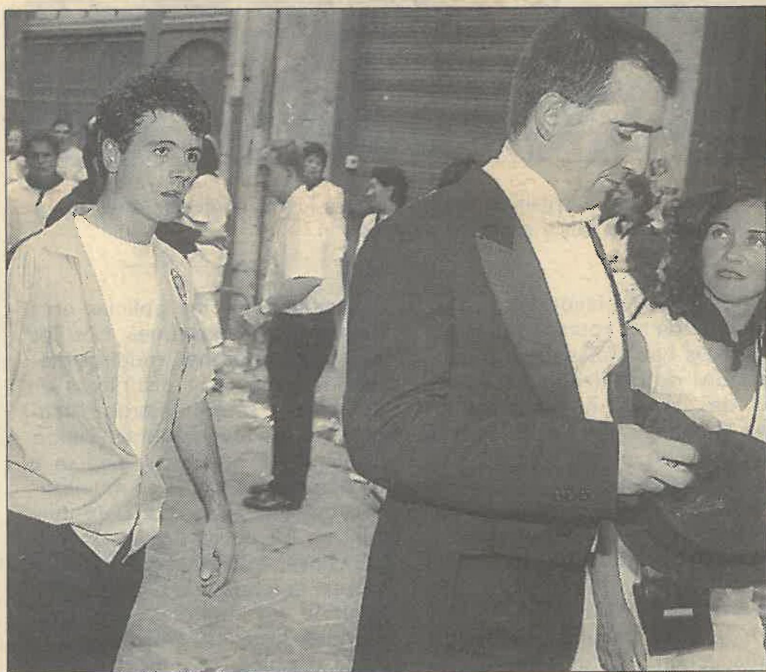
El alcalde, Javier Chourraut, el teniente de alcalde Joaquín Pascal y la concejala Teresa Uriarte avanzan hacia la calle Mayor en el tercer intento de completar el Riau-Riau



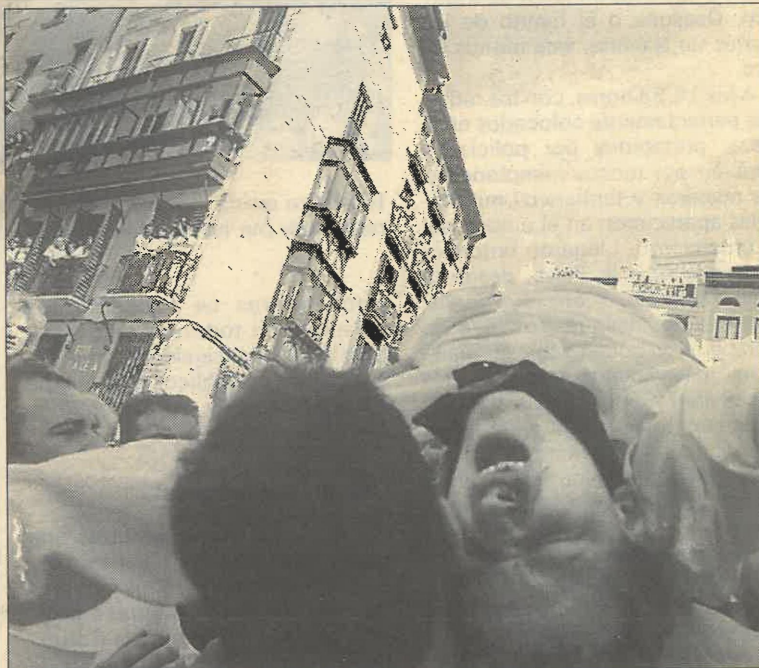
Javier Chourraut, en el zaguán del ayuntamiento en el momento en que decide salir a la calle por tercera vez.



Jesús Ganuza, jefe de la Policía Local, sufrió ante la forma en que se desarrolló la marcha.



Aspecto de un policía municipal tras los incidentes. Al lado, Miguel Izu, concejal de IU.



Este joven, fue evacuado con la nariz rota.